

Consumo de tabaco, alcohol y cannabis en adolescentes Castellano-Manchegos

Manuela Martínez Lorca*, C. Alonso Sanz**, Juan Montañés Rodríguez*

*Departamento de Psicología. Universidad de Castilla-La Mancha

**Servicio Sociosanitario. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Resumen

El objetivo del presente trabajo es conocer la prevalencia del consumo de drogas (tabaco, alcohol y cannabis) en adolescentes de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

Para ello, se confeccionó un cuestionario "ad hoc" a través del cual se midieron los consumos de tabaco, alcohol y cannabis, así como diferentes variables de personalidad, escolares, familiares, cognitivas, de ocupación del tiempo libre, etc.

La muestra está compuesta por 243 alumnos de 1º E.S.O. pertenecientes a cuatro colegios privados de la ciudad de Toledo. La media de edad es de 11,89 años y la distribución por sexos corresponde al 45,7% de chicos y al 54,3% de chicas.

Nuestros resultados ponen de manifiesto que el tabaco y el alcohol son las dos sustancias psicoactivas que más consumen los escolares castellano-manchegos, si bien, el consumo de cannabis ha experimentado un importante incremento entre éstos.

Del mismo modo, los datos avalan una vez más la existencia de un patrón de consumo que se caracteriza por llevarse a cabo principalmente durante los fines de semana y por centrarse en el consumo de licores y combinados.

Sin embargo, hallamos que las edades señaladas por los sujetos de la muestra para su primer consumo tanto de tabaco, alcohol y cannabis, son muy inferiores a las manifestadas por distintos trabajos similares al nuestro.

Por último con respecto al consumo por sexo, son los chicos los que presentan unas mayores tasas de consumo de tabaco y cannabis en comparación con sus iguales las chicas.

Palabras Clave

Prevalencia, tabaco, alcohol, cannabis, Castilla-La Mancha.

- Correspondencia a: _____
Manuela Martínez Lorca
Departamento de Psicología. Universidad de Castilla-La Mancha
Avd. Real Fábrica de Sedas s/n
45600 Talavera de la Reina (Toledo)
Teléfono: 925-721010 Fax: 925-721011
Email: manuela.martinez@uclm.es



Abstract

The objective of this study is to know the prevalence of teenagers drug consumption (tobacco, alcohol and cannabis) in Castilla-La Mancha.

For that purpose, a questionnaire was made "ad hoc" to measure tobacco, alcohol and cannabis consumptions and the different variables of personality, education, family, cognition, activities in spare time.

The sample consists of 243 1° ESO pupils belonging to 4 private schools of Toledo. The average age is 11,89 years and the sex distribution is 45,7% boys and 54,3% girls .

Our results demonstrate that tobacco and alcohol are the two psicoactive drugs with more consumption among castellano-manchegos pupils from this area. Nevertheless, cannabis consumption has shown an important increase among them.

The results also show again the existence of a way of consumption that is usually carried out during the weekend and is focused on spirits and mixed drinks consumption.

However, we find that the age specified by the teenagers subjects for their first tobacco, alcohol and cannabis consumption are younger than the ages shown in similar works.

Finally, with regarding consumption by gender, boys have higher rates of tobacco and cannabis consumption than girls.

Key Words

Prevalence, tobacco, alcohol, cannabis, Castilla-La Mancha.

INTRODUCCIÓN

El consumo de drogas es uno de los problemas a los que se enfrenta la sociedad actual, estando éstas (tanto las drogas legales como las ilegales) muy presentes en las vidas de muchos adolescentes por sus elevados consumos, tal y como lo constatan muchos autores y trabajos.

Aunque existen grandes variaciones entre los resultados obtenidos por los diferentes estudios realizados con sujetos en edad escolar, sí parece que los datos de consumo de tabaco alcanzan niveles preocupantes ya en estas edades. Además se observa cómo el consumo de tabaco se inicia en la infancia y se

arraiga y consolida en la adolescencia y cómo se está produciendo una tendencia a la homogeneización del consumo entre los sexos tal y como manifiestan los distintos trabajos tanto a nivel nacional (Observatorio Español sobre Drogas, 2007), como en otras comunidades autónomas (Agencia Antidroga, 2004; Cabrera, Almeida, Pérez et al., 1999; Ariza y Nebot, 1995; Pérula, Ruiz, Lora et al., 1998).

Igualmente, en escolares de Castilla-La Mancha –si bien existen pocas investigaciones a este respecto– observamos prevalencias de consumo de tabaco similares a las citadas en otras regiones de España (Alonso, 1995; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005; Obser-



vatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, 2005).

Al igual que para el caso del consumo de tabaco, también entre escolares los datos de consumo de alcohol alcanzan niveles preocupantes ya que, aunque existen grandes variaciones entre los resultados obtenidos por los diferentes estudios realizados con sujetos escolarizados, sí parece que en estas edades, el alcohol ha sido consumido al menos una vez por la casi totalidad de los adolescentes escolarizados españoles.

Además, al igual que para el consumo de tabaco, los resultados muestran cómo el consumo de alcohol se inicia en la infancia y se arraiga y consolida en la adolescencia y cómo se está produciendo una tendencia a la homogeneización del consumo entre los sexos.

Tales resultados son puestos de manifiesto por un sinnúmero de estudios a nivel nacional que así lo confirman (Observatorio Español sobre Drogas, 2007; Agencia Antidroga, 2004; Secades y Fernández, 2003; Alonso, Rosado, Ruiz-Morote et al.; 1997; González, Peñacoba, Moreno et al., 2003; Espada, Méndez e Hidalgo, 2000).

En la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha –si bien al igual que para el caso del tabaco existen pocas investigaciones a este respecto– observamos prevalencias de consumo de alcohol inferiores a las del resto de trabajos citados, pero no por eso dejan de ser menos preocupantes (Alonso, 1995; Salcedo, Palacios, Rubio et al., 1995; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005; Orgaz, Segovia, López et al., 2005; Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, 2005).

Con respecto al consumo de cannabis, para esta sustancia, existen menos estudios que se hayan centrado en este grupo de edad, pero entre ellos, y al igual que para el tabaco y el alcohol, existen grandes variaciones entre los resultados obtenidos. A pesar de ello, sí parece que los datos de consumo de cannabis en España están empezando a alcanzar niveles preocupantes ya en estas edades como lo avalan diferentes investigaciones (Observatorio Español sobre Drogas, 2007; Agencia Antidroga, 2004; Secades y Fernández, 2003; Sanz, Martínez, Iraurgi et al.; 2004; Ariza, Nebot, Villalbí et al., 2003; Laespada, 2003; Ballesta, Lozano, Bilbao et al., 2004).

Al igual que sucedía para el consumo de tabaco y alcohol, para el caso del cannabis, en los adolescentes de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha –si bien existen pocas investigaciones a este respecto–, éstas revelan que, entre las drogas ilegales más consumidas, los porros ocupan el primer lugar (Orgaz, Segovia, López et al., 2005; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005; Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha, 2005).

Por todo ello, el objetivo del presente trabajo es conocer la prevalencia del consumo de drogas (tabaco, alcohol y cannabis) en adolescentes de la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha.

MATERIAL Y MÉTODO

La muestra está compuesta por 243 alumnos de 1º E.S.O. pertenecientes a cuatro colegios privados de la ciudad de Toledo. La media de edad es de 11,89 años y la distribución por sexos corresponde al 45,7% de chicos y al 54,3% de chicas.



La medición de las variables se realizó mediante la utilización de técnicas de autoinforme. Para ello, se confeccionó un cuestionario "ad hoc" a través del cual se midieron los siguientes bloques de variables:

- Datos sociodemográficos
- Aprovechamiento académico
- Empleo del tiempo libre
- Variables familiares
- Consumo de tabaco, alcohol y cannabis
- Variables cognitivas
- Variables grupales
- Cuestionarios estandarizados para la medición de las variables de personalidad:
 - * búsqueda de sensaciones
 - * autoconcepto
 - * asertividad

RESULTADOS

Consumo de tabaco

Más de dos terceras partes de los sujetos de la muestra analizada dicen no haber fumado nunca tabaco (68,7%), mientras que un 31,3% ha fumado alguna vez tabaco. La edad media de inicio se sitúa en los 9,94 años, aunque un número importante de sujetos (el 9,8% del total) han probado el tabaco a los nueve años o a edades inferiores (ver tabla 1).

Consumo de alcohol

El consumo de alcohol alcanza niveles más elevados que el consumo de tabaco. Se observa que el 53,5% de los sujetos ha bebido alcohol alguna vez en su vida con una edad media de inicio de 10,06 años, mientras que el 46,5% nunca ha bebido (ver tabla 1).

Tabla 1. Porcentaje de consumidores de tabaco, alcohol y cannabis

	Alguna vez en la vida	Últimos 30 días
Tabaco	31,3%	9,9%
Alcohol	53,5%	17,7%
Cannabis	3,7%	1,6%

También es algo más elevado que para el consumo de tabaco, el consumo reciente de alcohol, habiendo sido consumido por un 17,7% de los alumnos en los últimos 30 días, frente al 82,3% de los que no han bebido alcohol en los últimos 30 días.

Para analizar los datos sobre la cantidad de alcohol ingerido se utilizó el criterio fijado por la Dirección General de Salud Pública (Ministerio de Sanidad y Consumo) que utiliza el índice UBE (Unidades Básicas Estándar) (Observatorio Español sobre Drogas, 1999), según el cual una cerveza, vino o aperitivo equivale a 1 UBE, mientras que una consumición con destilados equivale a 2 UBE.

Entre los sujetos que beben, el consumo medio durante los últimos 30 días es de 1,1,1 UBE. Por tipos de bebida, el consumo medio de cervezas entre estos sujetos durante los últimos 30 días es de 2,30 UBE y en la semana pasada es de 0,62 UBE, encontrándose un consumo mayor durante el fin de semana (media 0,46 UBE) que de lunes a jueves (media 0,18 UBE). En el caso del vino, el consumo medio en los últimos 30 días es de 3,23 UBE y en la semana pasada es de 1,39 UBE, siendo también el consumo mayor durante el fin de semana (media 0,97 UBE) que de lunes a jueves (media 0,41 UBE). Por último, en cuanto a los licores, el consumo medio en los últimos 30 días es



de 5,76 UBE y en la semana pasada es de 3,16 UBE, siendo siempre mayor el consumo durante el fin de semana (media 2,37 UBE) que de lunes a jueves (media 0,79 UBE).

La comparación de las tres bebidas, refleja cómo la bebida alcohólica que menos consumen nuestros escolares es la cerveza, seguido del vino y de las copas de licor, siendo esta última la que más consumen en todos los períodos de tiempo analizados.

Además, es durante el fin de semana donde se producen los mayores consumos de cervezas, vino y copas.

Con respecto al consumo abusivo de alcohol, se ha encontrado una media de 0,53 episodios abusivos de alcohol en vida entre los sujetos que han bebido alcohol alguna vez en la vida, lo que equivale a un 16,9% de episodios de consumo excesivo entre los alumnos que han bebido alguna vez.

En cuanto a la intención que tienen los alumnos de beber en el futuro, encontramos que sólo el 42,4% piensa no beber en el futuro. Por el contrario, el 36,6% piensa que beberá algún día pero sólo para probarlo, el 14,4% que beberá cuando sea mayor, el 2,1% que beberá dentro de un par de años y el 4,5% que beberá desde ahora.

Por lo que respecta a la variable sexo, se halla que los chicos llevan a cabo mayores porcentajes de consumo de alcohol durante los últimos 30 días, frente a sus iguales las chicas (24,5% frente a 12,1%), y llevan a cabo más consumos de cervezas, vino y copas en los últimos 30 días, de cervezas y vino de lunes a jueves y de cervezas y copas de licor durante el fin de semana y han tenido más episodios de embriaguez a lo largo de su vida.

Por último, la edad se vio relacionada significativamente con el consumo de cervezas ($r: 0,219$; $P: 0,001$), vasos de vino ($r: 0,241$; $P: 0,000$) y de copas de licor ($r: 0,241$; $P: 0,000$) en los pasados 30 días y de las mismas sustancias alcohólicas en el fin de semana pasado ($r: 0,216$; $P: 0,001$; $r: 0,225$; $P: 0,000$ y $r: 0,183$; $P: 0,004$, respectivamente), así como con el consumo abusivo de alcohol tanto en vida ($r: 0,249$; $P: 0,000$) como en los últimos 30 días ($r: 0,261$; $P: 0,000$).

Al igual que para el consumo de tabaco, son los alumnos de más edad los que han consumido más alcohol tanto en los pasados 30 días como en el pasado fin de semana y han tenido más episodios de embriaguez tanto en su vida como en el último mes.

Consumo de cannabis

Como era de esperar, el consumo de cannabis presenta una prevalencia bastante inferior a las del consumo de tabaco y alcohol. Así, un 96,3% de los sujetos dice no haber fumado nunca cannabis, mientras que sí lo ha hecho alguna vez el 3,7% (9 sujetos), siendo la edad media a la que se produce este primer consumo los 12,11 años (ver tabla I).

En cuanto al consumo reciente, sólo el 1,6% (4 sujetos) ha fumado cannabis en los últimos 30 días, frente a la mayoría (98,4%) que no ha fumado en ese mismo espacio de tiempo, siendo el consumo medio entre los fumadores de cannabis de 4,75 porros en los últimos 30 días e igual cantidad en la semana pasada. El consumo es mayor durante el fin de semana (media 3,75 porros) que de lunes a jueves (media 1 porro).

También la mayoría de la muestra (92,6%) no tiene intención de fumar cannabis en el



futuro y sí que piensa consumirlo el 7,4%, si bien la mayoría de los que piensan hacerlo (5,3%) sólo lo hará para probarlo.

Igualmente, son los chicos quienes manifiestan mayores tasas de consumo de cannabis, en concreto, el consumo de cannabis tanto en los últimos 30 días como en el fin de semana pasado es mayor en los chicos (124,38 rangos medios) que en las chicas (120 rangos medios).

En cuanto a la edad, esta variable se ha visto muy relacionada significativamente con el consumo de cannabis en vida (t : -3,024; P : 0,003) y en los últimos 30 días (t : -3,024; P : 0,003) y con el consumo de cigarrillos de cannabis en los últimos 30 días, en la semana pasada y en el fin de semana (r : 0,198; P : 0,002; r : 0,170; P : 0,008 y r : 0,204; P : 0,001, respectivamente). Por tanto, son los alumnos mayores los que han consumido más cannabis tanto en alguna ocasión como en los pasados 30 días, así como los que llevan a cabo mayores consumos de cigarrillos de cannabis en todos los períodos analizados, a saber, los últimos 30 días, de lunes a jueves y en el fin de semana pasado.

Relaciones entre los consumos de tabaco, alcohol y cannabis

Como se esperaba el consumo de tabaco, alcohol y cannabis ha aparecido ampliamente relacionado significativamente entre sí.

Por ejemplo, el consumo de tabaco ha aparecido claramente relacionado con el consumo de bebidas alcohólicas, no sólo en cuanto al consumo actual de esta sustancia, sino también en cuanto a otras variables asociadas a su consumo.

El consumo de tabaco está relacionado con el consumo de alcohol en vida (χ^2 : 45,6;

P : 0,000), con el consumo de alcohol en los últimos 30 días (χ^2 : 66,437; P : 0,000), con el consumo de cervezas, vasos de vino y copas de licor en los últimos 30 días (Z : -7,855; P : 0,000; Z : -7,594; P : 0,000 y Z : -7,771; P : 0,000, respectivamente), con el consumo de cervezas tanto en la semana pasada como en el fin de semana pasado (Z : -2,983; P : 0,003 y Z : -3,971; P : 0,000, respectivamente), con el consumo de vasos de vino en la semana pasada y en el fin de semana (Z : -2,334; P : 0,000 y Z : -5,181; P : 0,000, respectivamente), con el consumo de copas de licor en la semana y en el fin de semana pasado (Z : -3,806; P : 0,000 y Z : -5,699; P : 0,000, respectivamente), con el consumo abusivo de alcohol tanto en vida (Z : -5,883; P : 0,000) como en los pasados 30 días (Z : -2,334; P : 0,02) y con la intención de beber alcohol en el futuro (χ^2 : 32,035; P : 0,000).

Todas las relaciones mencionadas se concretan en que los alumnos que fuman tabaco en mayor proporción han bebido alguna vez (un 85,5% frente al 38,9% que también ha bebido alguna vez entre los alumnos que nunca han fumado), en los últimos 30 días (un 47,4% frente al 4,2% que ha bebido en los pasados 30 días entre los sujetos que nunca han fumado), y llevan a cabo mayores consumos de todas los tipos de bebidas en todos los espacios temporales, así como, más episodios de consumo excesivo de alcohol. Igualmente, también son los alumnos que fuman tabaco frente a los que nunca han fumado los que piensan en mayor medida beber alcohol en el futuro (el 84,2% frente al 45,5%).

Aunque las relaciones son menores, también el consumo de tabaco se ha visto relacionado con el consumo de cannabis. Únicamente, se producen relaciones significativas con la inten-



ción de fumar cannabis en el futuro (χ^2 : 19,558; P: 0,000), de manera que los alumnos que han fumado tabaco en comparación con sus iguales que nunca han fumado tabaco piensan fumar cannabis en el futuro en mayor proporción (18,4% frente al 2,4%).

En cuanto al consumo de alcohol, éste ha mostrado únicamente una relación significativa con el consumo de cannabis en cuanto a la variable intención de fumar cannabis en el futuro (χ^2 : 9,787; P: 0,002). Así, los alumnos que han consumido alcohol en su vida en comparación con los alumnos que nunca han bebido alcohol piensan fumar cannabis en el futuro en mayor proporción (12,3% frente al 1,8%).

Por último, el consumo de cannabis también ha manifestado relaciones significativas con algunas variables de consumo de tabaco y alcohol, en concreto con el consumo de cigarrillos en los pasados últimos días (Z: -8,398; P: 0,000), el consumo de cigarrillos de lunes a jueves (Z: -6,157; P: 0,000) y con el consumo de cigarrillos en el fin de semana pasado (Z: -7,131; P: 0,000), con el consumo de cervezas, vasos de vino y copas de licor en los pasados 30 días (Z: -6,575; P: 0,000; Z: -6,333; P: 0,000 y Z: -6,504; P: 0,000, respectivamente), con el consumo de cervezas tanto de lunes a jueves (Z: -7,565; P: 0,000) como durante el fin de semana pasado (Z: -9,64; P: 0,000), con el consumo de vasos de vino durante la semana pasada y en el fin de semana pasado (Z: -6,551; P: 0,000 y Z: -6,827; P: 0,000, respectivamente), con el consumo de copas de licor en la semana pasada (Z: -4,823; P: 0,000) y en el fin de semana pasado (Z: -6,63; P: 0,000) y con el consumo abusivo de alcohol tanto en vida como en los últimos 30 días (Z: -7,661; P: 0,000 y Z: -3,553; P: 0,000, respectivamente).

Por tanto, los alumnos que han fumado cannabis alguna vez en su vida frente a sus iguales que nunca han fumado cannabis, manifiestan una mayor tasa de consumo tanto de tabaco como de alcohol en todos los indicadores de consumo.

No sólo el consumo en vida de tabaco, alcohol y cannabis se relaciona significativamente con las distintas variables asociadas al consumo, como acabamos de ver, sino que también la intención de fumar tabaco en el futuro se asocia con la intención de beber alcohol en el futuro (χ^2 : 64,252; P: 0,000) y con la intención de fumar cannabis en el futuro (χ^2 : 22,798; P: 0,000). De igual forma, la intención de beber en el futuro se relaciona significativamente con la intención de fumar en el futuro cannabis (χ^2 : 14,302; P: 0,000).

De esta manera, los alumnos que piensan fumar tabaco en el futuro son los que creen en mayor proporción que beberán en el futuro (un 88% frente al 36,4% entre los alumnos que no piensan fumar tabaco en el futuro). Igualmente, los alumnos que piensan fumar tabaco en el futuro también piensan fumar cannabis en un futuro (un 17% frente al 0,7% entre los estudiantes que no piensan fumar tabaco en el futuro) y lo mismo sucede con los alumnos que tienen intención de beber, que también piensan fumar cannabis en el futuro (un 12,9% frente a ningún sujeto entre los sujetos que no piensan beber en el futuro).

DISCUSIÓN

Las edades señaladas por los sujetos de la muestra para su primer consumo tanto de tabaco y alcohol como de cannabis (entre los 9 y los 12 años) son muy inferiores con las establecidas por otros autores para el primer



consumo de tabaco (Pérula, Ruiz, Lora et al., 1998; Arbinaga, 2002; Marrón, Pérez, Rubio et al., 2003), para el primer consumo de alcohol (Mendoza, Batista y Carrasco, 1998; Gil y Ballester, 2002; Arbinaga, 2002; Espada, Méndez e Hidalgo, 2000) y para el primer consumo de cannabis (Sanz, Martínez, Iraurgi et al., 2004; Secades y Fernández, 2003; del Pozo y Nuez, 2005).

Incluso las edades medias de inicio en el consumo de tabaco, alcohol y cannabis son inferiores a las encontradas por otros autores en escolares de Castilla-La Mancha (Alonso, 1995; Salcedo, Palacios, Rubio et al., 1995; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005; Orgaz, Segovia, López et al., 2005).

Que hayamos encontrado unas edades medias de consumo de tabaco, alcohol y cannabis tan inferiores al de resto de trabajos reseñados, nos debe hacer reflexionar ya que como sugieren algunos trabajos cuanto más temprano tiene lugar el primer contacto con el consumo de drogas mayor frecuencia de consumo en el futuro (Prieto, Escobar, Palomo et al., 2000; Sanz, Martínez, Iraurgi et al., 2004; Orgaz, Segovia, López et al., 2005) y de consumos más peligrosos (Sánchez y Berjano, 1997; Laespada, 2003).

Además, tal y como proponen Flores, Morchón, Masuet et al. (2005) el inicio del consumo de tabaco en edades tempranas es un factor de riesgo en las recaídas que tienen lugar en los programas de cesación tabáquica entre los hombres.

Sin embargo, los resultados coinciden con otros trabajos que señalan mayores consumos de estas sustancias a medida que aumenta la edad de los estudiantes (Sanz, Martínez, Iraurgi et al., 2004; Marrón, Pérez, Rubio et al., 2003;

Mirón, Serrano, Godás et al., 1997; Orgaz, Segovia, López et al., 2005).

En cuanto al **consumo de tabaco**, en este trabajo se ha encontrado que un 31,3% ha fumado alguna vez tabaco, proporción algo elevada en relación a otros estudios cuya muestra de edad es similar a la nuestra y obtienen proporciones menores (Pérula, Ruiz, Lora et al., 1998; Marrón, Pérez, Rubio et al., 2003; Pinilla, González, Barber et al., 2001). Sin embargo, hay trabajos que señalan un porcentaje muy superior al aquí encontrado (Alonso, 1995).

No obstante, cuando se tienen en cuenta a los escolares de mayor edad, otros trabajos hallan prevalencias de consumo en vida algo superiores. Por ejemplo, en la Comunidad de Madrid (Agencia Antidroga, 2004) el 61% de los escolares de 14-18 años declara haber consumido tabaco en alguna ocasión. A nivel nacional (Observatorio Español sobre Drogas, 2009) el 44,6% de los escolares encuestados han fumado alguna vez. Y prevalencias también elevadas son manifestadas por Arbinaga (2002) y por Mendoza, Batista y Carrasco (1998).

En cuanto al consumo reciente, el porcentaje de sujetos que han fumado en los últimos 30 días (9,9%) es muy inferior al encontrado por otros autores (Secades y Fernández, 2003; Mendoza, Batista y Carrasco, 1998) y superior al hallado en Yubero, Larrañaga, Sánchez et al. (2005).

Cuando se analiza el número de cigarrillos consumidos durante la semana pasada, observamos una clara relación del consumo de esta sustancia con el ocio y las relaciones sociales, siendo el consumo mayor durante el fin de semana (media 4,62 cigarrillos) que de lunes



a jueves (media 2,58 cigarrillos). Tal hallazgo es corroborado por otros investigadores (Llave, Iglesias, Odriozola et al., 2001).

Por lo que respecta al consumo de alcohol, nuestros datos ponen de manifiesto que el 53,5% de los sujetos ha bebido alcohol alguna vez en su vida, porcentaje éste muy inferior al encontrado en otros estudios (Observatorio Español sobre Drogas 2009; Agencia Antidroga, 2004; Secades y Fernández, 2003; González, Peñacoba, Moreno et al., 2003; Arbinaga, 2002; Orgaz, Segovia, López et al., 2005).

Sin embargo, cuando los alumnos son de edad similar a la muestra estudiada, el porcentaje de consumo en vida es superior. Por ejemplo, Alonso (1995) obtiene que el 49,5% de los alumnos ha probado en alguna ocasión el alcohol y Prieto, Escobar, Palomo et al. (2000) detallan cómo a los 12 años consume alcohol por primera vez el 21% de los alumnos.

Analizando lo que sucede con el consumo reciente de alcohol (consumo en los últimos 30 días) vemos cómo ha sido consumido por un 17,7% de los alumnos en los últimos 30 días. Hay diversos estudios que señalan porcentajes de consumidores de alcohol en los últimos 30 días claramente superiores (Observatorio Español sobre Drogas 2009; Agencia Antidroga, 2004; Secades y Fernández, 2003; Espada, Méndez e Hidalgo, 2000; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005).

Entre los sujetos que beben, la bebida alcohólica que menos consumen nuestros escolares es la cerveza, seguido del vino y de las copas de licor, siendo esta última la que más consumen en todos los períodos de tiempo analizados.

El hecho de que la cerveza sea la bebida menos preferida por los alumnos, tanto en los

30 días anteriores como en los días laborables y durante el fin de semana, contrasta con los estudios que apuntan en la dirección contraria. Así, son bastantes las evidencias científicas que constatan cómo la cerveza es la bebida más demandada durante los días laborables (Observatorio Español sobre Drogas 2009; Agencia Antidroga, 2004; Mendoza, Batista y Carrasco, 1998). Por el contrario, otros autores han señalado que el vino es la bebida principal de los alumnos (Alonso, Rosado, Ruiz-Morote et al., 1997).

A pesar de estos resultados, el que las bebidas más consumidas sean los licores y combinados ha sido puesto de manifiesto igualmente por Espada, Méndez e Hidalgo (2002); Orgaz, Segovia, López et al. (2005) y Observatorio Español sobre Drogas (2009).

Parece que hay menos dudas acerca del hecho de que es durante el fin de semana cuando se producen los mayores consumos de cervezas, vino y –sobre todo- copas, tal y como confirman diferentes autores (Gil y Ballester, 2002; Observatorio Español sobre Drogas, 2009; Agencia Antidroga, 2004).

Estos datos reflejarían que estamos ante un patrón de consumo caracterizado por el consumo –sobre todo- de bebidas de alta graduación en detrimento del consumo de cervezas y vino, y que se lleva a cabo mayoritariamente durante el fin de semana, convirtiéndose el consumo de bebidas alcohólicas en el eje central del tiempo libre.

Además, los alumnos que más consumen alcohol son los que más salen y durante más tiempo (Lanza, Santos, Ferreira et al., 2003; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005).

Por otro lado, no debemos perder de vista que entre los sujetos que han bebido alcohol



alguna vez en la vida, se ha encontrado que el 16,9% se ha emborrachado alguna vez en vida, si bien este dato es inferior al encontrado por otros autores (Observatorio Español sobre Drogas, 2009; Agencia Antidroga, 2004; Alonso, Rosado, Ruíz-Morote et al., 1997; Orgaz, Segovia, López et al., 2005) aunque en estos casos la edad media de las muestras eran superiores a la de nuestros sujetos.

Sin embargo, cuando los alumnos son de edad similar a la de la muestra, éste porcentaje (16,9%) es similar al reflejado por algunos trabajos. Por ejemplo, Gil y Ballester (2002) obtienen cómo a los 12 años se ha emborrachado alguna vez el 3,3% de los alumnos y a los 13 años, lo ha hecho el 17,6%.

Igualmente, si bien con edades algo superiores, los datos del Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha (2005) revelan cómo entre los escolares de 15-19 años la prevalencia de consumo abusivo se sitúa en el 12,5%.

Parece, por tanto, que cuando la edad media es similar a la de nuestros sujetos, se pone de evidencia que los sujetos de la muestra han tenido muy precozmente experiencias abusivas con el alcohol, si bien en alumnos un año mayores (de 13 años) el porcentaje es casi similar (sólo diferente en 7 décimas), aunque en los alumnos de Castilla-La Mancha esta idea no es confirmada, ya que siendo más mayores los estudiantes, el porcentaje de consumo excesivo de alcohol es inferior al hallado por nuestro trabajo (concretamente 4,4 puntos menos).

Como se preveía, el consumo de cannabis presenta una prevalencia bastante inferior a las del consumo de tabaco y alcohol. Así, un 96,3% de los sujetos dice no haber fumado

nunca cannabis, mientras que sí lo ha hecho alguna vez el 3,7% (9 sujetos), proporción muy inferior a la encontrada por la mayoría de trabajos llevados a cabo en escolares españoles de edades comprendidas entre los 14-18 años.

Aunque con edades bastante superiores, Secades y Fernández (2003) encuentran que el 36,9% de los adolescentes ha consumido cannabis alguna vez a lo largo de su vida; del Pozo y Nuez (2005) obtienen un porcentaje de consumo en vida del 47,6%; Mendoza, Batista y Carrasco (1998) obtienen un porcentaje inferior —un 18%— de consumo en vida; sin embargo en los estudios nacionales (Observatorio Español sobre Drogas, 2009), haber fumado cannabis alguna vez alcanza el 35,2%.

En cuanto al consumo reciente, sólo el 1,6% (4 sujetos) ha fumado cannabis en los últimos 30 días, frente a la mayoría (98,4%) que no ha fumado en ese mismo espacio de tiempo. Estos datos son muy contrarios a las elevadas tasas de consumo en los últimos 30 días puestas de manifiesto por la mayoría de trabajos (Muñoz, Cruzado y Graña, 1999; Mendoza, Batista y Carrasco, 1998; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005; Agencia Antidroga, 2004).

Por tanto, después del alcohol y el tabaco, el cannabis es la sustancia psicoactiva más extendida entre los adolescentes (Sáiz, González, Jiménez et al., 1999; Graña y Muñoz-Rivas, 2000; Orgaz, Segovia, López et al., 2005) y la que ha experimentado un mayor incremento entre los jóvenes en los últimos años como lo evidencia el hecho de que la mayoría de trabajos en España (Ariza, Nebot, Villalbí et al., 2003; Laespada, 2003; Ballesta, Lozano, Bilbao et al., 2004) y en Europa (Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías, 2007) confirman la tendencia alcista que ha seguido el cannabis



en los últimos años. Si bien, en los últimos años parece que la prevalencia del consumo de cannabis alguna vez en la vida ha disminuido (Observatorio Español sobre Drogas, 2009) pasando de ser del 42,7% en 2004 al 36,2% en 2006 y al 35,2% en 2008.

Sin embargo, esta tendencia alista que ha tenido el consumo de cannabis en los últimos años, choca con el hecho de que la mayoría de la muestra (92,6%) no tiene intención de fumar cannabis en el futuro y sí que piensa consumirlo el 7,4%, si bien la mayoría de los que piensan hacerlo (5,3%) sólo lo hará para probarlo.

Por lo que respecta al consumo por sexos, en nuestro caso encontramos mayores porcentajes de chicos que han fumado tabaco alguna vez (57,9%) frente al porcentaje de chicas (42,1%), siendo este resultado contrario al obtenido en la mayoría de estudios, que hallan mayores tasas de consumo en las chicas que en los chicos (Observatorio Español sobre Drogas, 2009; Ariza y Nebot, 1995; Pinilla, González, Barber et al., 2002; Mendoza, Batista y Carrasco, 1998).

En cuanto a la relación entre consumo de alcohol y sexo, nuestros datos reflejan cómo los chicos consumen más alcohol que sus iguales las chicas. Estos resultados son similares a los explicitados por otros trabajos (Salcedo, Palacios, Rubio et al., 1995; Gerra, Angioni, Zaimovic et al., 2004; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005).

Sin embargo, al igual que para el consumo de tabaco, algunos trabajos señalan cómo las chicas se están adentrando en el consumo de alcohol, incluso adelantando en porcentajes de consumo a sus iguales los chicos (Orgaz, Segovia, López et al., 2005; Observatorio

Español sobre Drogas, 2009; Agencia Antidroga, 2004).

También son similares a otros trabajos los resultados obtenidos con respecto al consumo de cannabis, siendo los varones los que consumen más dicha sustancia (Muñoz, Cruzado y Graña, 1999; Calafat, Fernández, Becoña et al., 2000; Mendoza, Batista y Carrasco, 1998; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005; Observatorio Español sobre Drogas, 2009).

Por último, en cuanto a las **relaciones de las distintas sustancias entre sí** y aunque no hay un proceso de escala inevitable en los consumos, tal y como postuló Kandel en 1975 en su modelo evolutivo (Becoña, 2002), sí se considera que determinadas sustancias (tabaco y alcohol como drogas legales) son sustancias de entrada al consumo de otras drogas, especialmente cannabis en un segundo paso, y luego al resto de drogas ilegales.

Por tanto, no es de extrañar que los alumnos que ya han tenido un primer contacto con el consumo de tabaco y alcohol, sean los que más beban y fumen, respectivamente (Graña, Muñoz-Rivas, Andreu et al., 2000; Secades y Fernández, 2003; Navarrete, 2004; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005).

Tal y como sugieren Infante y Rubio-Colavida (2004) el tabaco podría funcionar como un facilitador o introductor de otros consumos, sobre todo alcohol y posteriormente cannabis.

De igual forma, los alumnos que han fumado cannabis son a su vez los que más tabaco y alcohol consumen, lo que viene a avalar la relación existente entre el consumo de drogas legales (tabaco y alcohol) y el mayor consumo de ilegales (cannabis) y lo que también se denomina como policonsumo y que ha sido manifestado



por varios trabajos (Graña y Muñoz-Rivas, 2000; Graña, Muñoz-Rivas, Andreu et al., 2000; Calafat, Fernández, Becoña et al., 2000; Secades y Fernández, 2003; Observatorio Español sobre Drogas, 2009; Yubero, Larrañaga, Sánchez et al., 2005).

Por tanto, los resultados obtenidos en el presente estudio avalan la línea de trabajo consistente en centrar la prevención en las sustancias legales, ya que reduciendo su consumo podremos prevenir también el consumo de drogas ilegales (cannabis). Y dada la relación encontrada entre los consumos de las distintas drogas, sería de gran utilidad para el trabajo preventivo que investigaciones futuras aclaren los mecanismos por los que el consumo de unas sustancias facilita el consumo de otras.

Por último, el presente trabajo tiene importantes limitaciones, como por ejemplo, que la muestra utilizada es muy reducida y no es representativa, de ahí que los resultados obtenidos son sólo válidos para los sujetos participantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, C. (1995): *Valoración de la efectividad de tres intervenciones para la prevención del consumo de tabaco y alcohol en el medio escolar*. Tesis Doctoral: Facultad de Psicología. UNED.
- Alonso, J.; Rosado, J.; Ruiz-Morote, R. y Alonso, J. (1997): Consumo de alcohol y adolescencia estudio epidemiológico descriptivo. *Atención Primaria*, 19, 4, 183-187.
- Agencia Antidroga (2004): *Encuesta sobre drogas a la población escolar de Madrid, año 2004*. Comunidad de Madrid. Consejería de Sanidad y Consumo.
- Arbinaga, F. (2002): Factores de protección ante el uso de tabaco y alcohol en jóvenes menores de edad. *Clínica y Salud*, 13, 2, 163-180.
- Ariza, C. y Nebot, M. (1995): Factores asociados al consumo de tabaco en una muestra de escolares de enseñanza primaria y secundaria. *Gaceta Sanitaria*, marzo-abril, 47, vol 9, 101-109.
- Ariza, C.; Nebot, M.; Villalbí, J.R.; Díez, E.; Tomás, Z. y Valmayor, S. (2003): Tendencias en el consumo de tabaco, alcohol y cannabis de los escolares de Barcelona (1987-1999). *Gaceta Sanitaria*, 17, 03, 190-195.
- Ballesta, R.; Lozano, O.M.; Bilbao, I. y González, F. (2004): *Estudio de evaluación del informe "Los andaluces ante las drogas" 1987-2003*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.
- Becoña, E. (2002): *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. Madrid: Ministerio del Interior.
- Cabrera, A.; Almeida, D.; Pérez, L.I.; Carrillo, L.; Cueto, M.; Real, E.; Borges, C. y Navarro, E. (1999): Tabaquismo en adolescentes. Prevalencia estimada mediante declaración y cotinina sérica. *Gaceta Sanitaria*, 13, 4, 270-274.
- Calafat, A.; Fernández, C.; Becoña, E.; Gil, E.; Juan, M. y Torres, M.A. (2000): Consumo y consumidores de cannabis en la vida recreativa. *Adicciones*, 12, 2, 197-230.
- Del Pozo, J. y Nuez, C. (2005): *Encuesta sobre consumo de drogas en jóvenes de La Rioja 2004*. Gobierno de la Rioja. Consejería de Salud. Dirección General de Salud Pública. Comisionado Regional para la Droga.
- Espada, J.P.; Méndez, F.X. e Hidalgo, M.D. (2000): Consumo de alcohol en escolares:



descenso de la edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones*, 12, 1, 57-63.

Gil, M.D. y Ballester, R. (2002): Inicio temprano de consumo de alcohol entre niños de 9 y 14 años. *Análisis y Modificación de Conducta*, 28, 118, 165-211.

González, J.L.; Peñacoba, C.; Moreno, R.; Muñoz, N.; Palomar, C. y Ramiro, M. (2003): Búsqueda de sensaciones, consumo de alcohol y éxtasis (MDMA) en adolescentes. *Análisis y Modificación de Conducta*, 29, 127, 705-735.

Graña, J.L. y Muñoz-Rivas, M. (2000): Factores psicológicos de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicología Conductual*, 8, 2, 249-269.

Graña, J.L.; Muñoz-Rivas, M.J.; Andreu, J.M. y Peña, M.E. (2000): Variables psicológicas relacionadas con el consumo de drogas en adolescentes: depresión y autoconcepto. *Revista de Drogodependencias*, 25, 1, 170-181.

Flores, G., Morchón, S. Masuet, C., Carrillo, P., Manchón, P. Y Ramón, J.M. (2005): Edad de inicio en el consumo de tabaco como predictor de la deshabitación tabáquica. *Atención Primaria*, 35 (9), 466-471.

Gerra, G.; Angioni, L.; Zaimovic, A.; Moi, G.; Bussandri, M.; Bertacca, S.; Santoro, G.; Gardini, S.; Caccavari, R. y Nicoli, M.A. (2004): Substance use among high-school students: Relationships with temperament, personality traits, and parental care perception. *Substance Use & Misuse*, 39, 2, 345-367.

Gil, M.D. y Ballester, R. (2002): Inicio temprano de consumo de alcohol entre niños de 9 y 14 años. *Análisis y Modificación de Conducta*, 28, 118, 165-211.

Infante, C. y Rubio-Colavida, J.M. (2004): La prevalencia del consumo de tabaco en España. *Adicciones*, 16, 2, 59-73.

Laespada, M.T. (2003): El consumo de drogas entre escolares donostiarra: Un estudio longitudinal durante 21 años. *Revista Española de Drogodependencias*, 28 (1-2), 24-47.

Lanza, M.T.; Santos, M.E.; Ferreira, S. y Abad, M.C. (2003): La familia y el consumo de alcohol en los adolescentes. En Congreso "La Familia en la Sociedad del siglo XXI". Libro de Comunicaciones. Madrid, febrero.

Llave, F.; Iglesias, E.; Odriozola, G.; Rascón, J.; Gil, J.A. y Álvarez, P. (2001): Consumo de tabaco en adolescentes escolarizados en Almería. *Original*, octubre, 512-515.

Marrón, R.; Pérez, A.; Rubio, E.; Clemente, M.L.; Machín, M.A. y Herrero, I. (2003): Prevalencia de tabaquismo en escolares de Zaragoza. Diferencias de género y edad de inicio. *Prevención del Tabaquismo*, 5, 4, 202-210.

Mendoza, R.; Batista, J.M. y Carrasco, A.M^a. (1998): El consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en los adolescentes escolarizados españoles. *Gaceta Sanitaria*, 12, 6, 263-271.

Mirón, L.; Serrano, G.; Godás, A. y Rodríguez, D. (1997): Conducta antisocial y consumo de drogas en adolescentes españoles. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 88, 255-283.

Muñoz, M.J.; Cruzado, J.A. y Graña, J.L. (1999): Consumo de drogas en adolescentes de la Comunidad de Madrid. *Adicciones*, 11, 4, 311-322.

Navarrete (2004): *Juventud y drogodependencias. Cuatro estudios sociológicos comparados*. Madrid: Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.

Observatorio Español sobre Drogas (1999): *Informe nº 2*. Madrid: Ministerio del Interior. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.



Observatorio de Drogodependencias de Castilla-La Mancha (2005): *Encuesta domiciliaria sobre consumo de drogas en Castilla-La Mancha*. Toledo: FISCAM y Consejería de Sanidad.

Observatorio Español sobre Drogas (2009): *Informe de la encuesta estatal sobre uso de drogas en estudiantes de enseñanzas secundarias ESTUDES (2008)*. Ministerio de Sanidad y Política Social. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (2007): *Informe Anual 2007. El problema de la drogodependencia en la Unión Europea*.

Orgaz, M.P.; Segovia, M.; López, F. y Tricio, M.A. (2005): Consumo de alcohol en escolares toledanos: motivos y alternativas. *Atención Primaria*, 36 (6), 297-305.

Pérula, L.A.; Ruiz, R.; Lora, N.; Mengual, P.; Rodríguez, F. y Espejo, J. (1998): Consumo de tabaco entre la población escolar. Factores relacionados. *Gaceta Sanitaria*, 12, 6, 249-253.

Pinilla, J.; González, B.; Barber, P. y Santana, Y. (2002): Smoking in young adolescents: an approach with multilevel discrete choice models. *Journal Epidemiol Community Health*, 56, 227-232.

Prieto, L.; Escobar, M.A.; Palomo, L.; Galindo, A.; Iglesias, R. y Estévez, A. (2000): Consumo de alcohol en escolares de la Comunidad Autónoma de Extremadura. *Atención Primaria*, 25, 9, 28-36.

Sáiz, P.A.; González, M.P.; Jiménez, L.; Delgado, Y.; Lioreiro, M.J.; Granda, B. y Bobes, J. (1999): Consumo de alcohol, tabaco y otras drogas y rasgos de personalidad en jóvenes de enseñanza secundaria. *Adicciones*, 11, 3, 209-220.

Salcedo, F.; Palacios, M.L.; Rubio, M.; del Olmo, E. y Gadea, S. (1995): Consumo de alcohol en escolares: motivaciones y actitudes. *Atención Primaria*, 15, 1, 20-26.

Sánchez, E. y Berjano, E. (1997): Adolescencia y factores sociales de riesgo en el uso de drogas. *Informació Psicológica*, 64, 53-62.

Sanz, M.; Martínez, A.; Iraurgi, I. y Cosgaya, L. (2004): Consumo de drogas entre los/as adolescentes de Bizkaia y su relación con variables de consumo percibido en los familiares. *Revista Española de Drogodependencias*, 29 (3 y 4), 210-223.

Secades, R. y Fernández, J.R. (2003): *Consumo de drogas y factores de riesgo en los jóvenes ovetenses*. Oviedo. Concejalía de Juventud. Ayuntamiento de Oviedo.

Yubero, S.; Larrañaga, E.; Sánchez, M.C.; Navarro, R.; Montalvo, F. y Revuelata, C. (2005): *Estilo de vida y conductas asociadas al consumo de drogas en los jóvenes de Tarancón*. Cuenca: Ayuntamiento de Tarancón.